



ACTAS DEL V CONGRESO NACIONAL DE LINGÜÍSTICA

Sociedad Argentina de Lingüística

TOMO I

Instituto de Lingüística
Centro de Estudios Lingüísticos
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**V CONGRESO
NACIONAL
DE
LINGÜÍSTICA**

Sociedad Argentina de Lingüística

**Instituto de Lingüística
Centro de Estudios Lingüísticos
Departamento de Extensión
Universitaria**



61.08

Biblioteca A. Marasso

TOMO I

Mendoza, 24 de mayo al 1 de junio de 1993

Anz bianca Mois

6/1/02



Editorial de la
Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad Nacional de Cuyo

Centro Universitario - Parque Gral. San Martín
Casilla de Correo 345 - 5500.

Mendoza - República Argentina

Fax: 00-54 061-380457 - E-mail: editor@logos.edu.ar

Impreso en los Talleres gráficos de la Facultad de
Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo
En Mendoza, en el mes de abril de 1997.

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

LA VARIABLE SEXO EN SOCIOLINGÜÍSTICA HISTÓRICA

María Beatriz Fontanella de Weinberg

CONICET - Universidad Nacional del Sur

1. Los estudios sociolingüísticos realizados en las últimas décadas han puesto de manifiesto que la variable sexo constituye un punto de referencia obligado en el estudio de la variación lingüística, ya que prácticamente en todas las comunidades estudiadas existen claras correlaciones entre el empleo de las distintas variantes y el sexo de los hablantes. Ya los primeros estudios cuantitativos realizados por Labov en la década de 1960 (Labov, 1963, 1966) muestran una firme relación entre sexo y variación lingüística. En el caso particular del español la cuestión ha sido analizada reiteradamente y el propio Labov, en un estudio reciente (1991:211-212), ha señalado que "perhaps the largest body of evidence on sexual differentiation is to be found in studies of Spanish in Latin America and Spain"¹.

Los autores que han considerado el tema en su conjunto coinciden en que, en los diferentes estudios realizados tanto en comunidades hablantes de inglés y español como de otras lenguas, el comportamiento de los distintos sexos muestra características comunes que apuntan al mayor prestigio o al carácter más conservador del habla femenina. Así, H. López Morales (1989:122) señala:

Quedan dos argumentos que deben examinarse: 1) las hablas femeninas son más tradicionales, o 2) están más apegadas a las formas de prestigio.

Y luego de un detenido estudio de ambas hipótesis, se inclina por la segunda alternativa:

Los datos acumulados hasta la fecha demuestran de manera evidente que las mujeres son más conscientes de la valoración que su comunidad hace de los fenómenos del lenguaje, y apoyan aquellos que obtienen más alto estatus en la evolución social... Las variantes lingüísticas que se observan en el habla del estrato obrero suelen tomar connotaciones de masculinidad, lo que llevaría a los hombres a estar más dispuestos a manejar formas que no pertenecen a la variedad estándar (López Morales, 1990:125).

Por su parte, Labov en un reciente estudio en el que analiza la interrelación de sexo y clase social en el cambio lingüístico postula tres principios básicos con respecto al comportamiento lingüístico de ambos sexos en los procesos de cambio:

Principle I: For stable sociolinguistics variables, men use higher frequency of nonstandard forms than women (1991:210).

Principle Ia: In change from above, women favor the incoming prestige form more than men (1991:213).

Principle II: In change from below, women are most often the innovators (1991:215).

Los principios I y Ia coinciden en apuntar hacia el mayor uso de formas de prestigio por parte de las mujeres, tanto en el caso de situaciones estables como en el de situaciones de cambio lingüístico, cuando este proviene de los niveles altos, en los cuales la mujer resulta impulsora de cambio. El principio II, por su parte, apunta al papel más favorable al cambio lingüístico de los hablantes femeninos aún en cambios procedentes de los niveles bajos, lo cual -si bien se opondría a la generalización de que las mujeres prefieren siempre las

formas utilizadas en los niveles sociolingüísticos más altos- remarcaría el carácter innovador del habla femenina. Sin embargo la validez de estos principios no parece ser la misma, ya que Labov confronta estas hipótesis con resultados empíricos, basándose en diferentes estudios cuantitativos previos, lo que le lleva a confirmar decididamente los principios I y Ia y a señalar que para el principio II no existen resultados categóricos que lo apoyen, lo que corrobora que el factor prestigio es el más directamente asociable al habla femenina en las distintas comunidades actuales.

Dados estos resultados generalizados, algunos de ellos referidos específicamente al español bonaerense (Fontanella de Weinberg 1973, 1974, 1979), al realizar estudios históricos sobre esta variedad lingüística no podía dejar de interesarme analizar cómo el factor sexo ha actuado en otras etapas de la lengua. De tal modo, en mis investigaciones sobre la historia del español bonaerense traté de observar, en la medida de lo posible, la correlación de sexo con variación lingüística. Esta tarea, a primera vista muy sencilla, presenta en la práctica una serie de dificultades, entre las cuáles la primera y la más obvia es la obtención misma del material. En efecto, si pensamos que los primeros documentos americanos con los que contamos son en su casi totalidad de carácter oficial, reservado a gobernantes, clérigos y escribanos -funciones todas de las que estaban excluidas las mujeres en esa época- resulta muy fácil ver la dificultad de encontrar textos escritos por manos femeninas en esa etapa. Por el contrario, recién en la segunda mitad del siglo XVIII hemos encontrado epistolarios familiares, de los que participan ampliamente las mujeres.

Es justamente, a través de ese material, que mis primeras observaciones me indicaron notables diferencias entre las cartas femeninas y masculinas, que -contrariamente a lo observado en comunidades actuales- apuntaban a una mayor presencia de rasgos subestándar en el habla femenina. El objeto de este trabajo será, precisamente, el análisis del comportamiento de la variable sexo a través del género epistolar durante la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del siglo XIX.

2. La metodología utilizada en cuanto a la recolección del material debió ajustarse a las limitaciones que ya han sido señaladas para otros estudios históricos, ya que, tal como señala Francis (1983:915):

It is imposible to apply the methods of modern sociolinguistics to a speech community of four hundred years ago. Random stratified sampling of the population and careful eliciting of samples of different styles or registers of discourse... certainly cannot be applied to the people of Shakespeare's London.

Estas palabras referidas al inglés shakespeariano son, obviamente, aplicables a cualquier comunidad lingüística del pasado. En el caso que nos ocupa, tratando de superar de algún modo las limitaciones señaladas y dado que no podemos seleccionar nuestros "informantes" según las pautas sociolingüísticas habituales, para asegurarnos de trabajar con integrantes de un mismo grupo social, tomaremos a miembros femeninos y masculinos de las mismas familias. De tal modo trabajaremos en un caso con hermanos y hermanas, en otro con madre e hijos y en un tercero con marido y mujer.

En cuanto al tipo de documentos, utilizaremos epistolarios familiares, no sólo por pertenecer a un registro informal -aunque obviamente el canal sea escrito- sino por ser prácticamente el único tipo de documentos escritos de puño y letra por mujeres en la época.

Con el fin de obtener un material adecuado, hemos tomado cartas pertenecientes a tres destacadas familias criollas porteñas: Basavilbaso, López de Anaya-Anchorena y Cané-Varela².

En el caso de la familia Basavilbaso, emplearemos cartas pertenecientes a cuatro hermanos: un varón, Francisco Antonio, y tres mujeres, María Rosa, María Victoria y Gabriela, así como a una hermana política, María Aurelia Ros. Los cuatro hermanos eran hijos de Domingo Basavilbaso, comerciante español e importante funcionario de la corona, que ocupó los cargos de alcalde, procurador y alférez real, culminando su obra con la creación del Correo de Buenos Aires, que unía a esta ciudad con el norte del actual territorio argentino y el Alto Perú.

Con respecto a la familia López de Anaya-Anchorena, toma-

remos cartas correspondientes a Romana López de Anaya y a sus hijos Nicolás y Tomás Manuel de Anchorena. La madre pertenecía a una prestigiosa familia porteña y casó con Juan de Anchorena, importante comerciante español y primer cónsul de Buenos Aires. Sus hijos Nicolás y Tomás fueron también destacados comerciantes y tuvieron actuación pública -Tomás fue corregidor, secretario de Manuel Belgrano en el Alto Perú, y diputado- y Nicolás fue diputado, ministro y gobernador de Buenos Aires.

En cuanto al matrimonio Cané-Varela, estaba integrado por Justa Cané y Florencio Varela. Justa Cané pertenecía a una destacada familia bonaerense ya que su hermano Miguel, integrante de la llamada generación del 37, era abogado, escritor y periodista. Florencio Varela, también abogado, escritor y periodista, era una de las figuras más relevantes entre los proscriptos, y junto con su hermano, Juan Cruz Varela, fue un referente de la cultura rioplatense durante las décadas de 1830 y 1840.

Por todas las características señaladas, podemos considerar que las tres familias pertenecen a la clase alta o media-alta porteña³. En cuanto a la fecha de las cartas con las que trabajaremos cubren, en el caso de la familia Basavilbaso entre 1767 y 1789; en el caso de los Anchorena entre 1809 y 1814; y en el caso del matrimonio Varela de 1841 a 1844. Si tenemos en cuenta que están separadas por aproximadamente 30 o 40 años -las fechas medias de cada grupo de cartas son 1778, 1811 y 1842- podemos considerar que cubren la situación lingüística bonaerense a lo largo de tres generaciones, lo cual se ajustaría en términos generales a la realidad, ya que en los tres casos se trata de personas de edad mediana y pertenecientes a una misma generación, con la excepción de la familia Anchorena, en que tomamos dos hermanos juntamente con su madre.

Las cartas de la familia Basavilbaso son (1) carta de Francisco Antonio de Basavilbaso a su padre Domingo (IX-1767); (2) carta de Francisco a su hermano Manuel (IX-1770); (3) carta de María Victoria a su hermano Manuel (1770); (4) idem (II-1776); (5) carta de María Rosa a Manuel (10-V-1776); (6) idem (1776); (7) carta de María Aurelia Ros a su cuñado Manuel (22-I-1779); y (8) carta de Gabriela a su hermano Manuel (1784).

Las pertenecientes a la familia Anchorena son tres cartas de Romana Josefa López de Anaya dirigidas a su hijo Juan José de Anchorena pertenecientes al año 1809, que hemos numerado como 9, 10 y 11; (12) y (13) cartas de Tomás a Mariano Nicolás (8-X-1812 y 21-XI-1812); y (14) carta de Nicolás a su hermano Juan José (29-IX-1814).⁴

Por último, en el caso del matrimonio Varela tomamos cuatro cartas dirigidas por cada uno de sus integrantes a Juan María Gutiérrez: (15) carta de Florencio Varela (27-XI-1841); (16) carta de Justa Cané (16-VI-1841); (17) carta de Florencio Varela (27-IX-1842); y, por último, (18) carta de Justa Cané, (9-II-1844).

Con el objeto de tener una impresión de los usos lingüísticos de ambos sexos, realizamos un cómputo de cada una de las cartas tomando en cuenta las grafías no estándar⁵ de las mismas en relación con el número total de palabras de cada carta. A fin de tener una idea más clara, agrupamos en cada familia las cartas de hombres por un lado y las de mujeres por otro. Los resultados pueden observarse en el siguiente cuadro:

1. GRAFIAS NO ESTANDAR EN LA FAMILIA BASAVILBASO

Hablante Masculino

Carta	(1)	(2)	Total
Grafías no estándar	0	1	1 - 1%
Total de palabras	56	45	101

Hablantes Femeninos

Carta	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	Total
Grafías no estándar	6	12	7	10	6	8	50 -12%
Total de palabras	55	109	38	75	88	59	424

2. GRAFIAS NO ESTANDAR EN LA FAMILIA ANCHORENA

Hablantes Masculinos

Carta	(12)	(13)	(14)	Total
Grafías no estándar	1	0	3	4 - 0%
Total de palabras	166	182	504	852

Hablante Femenino

Carta	(9)	(10)	(11)	Total
Grafías no estándar	17	17	12	46 - 12%
Total de palabras	149	180	60	389

3. GRAFIAS NO ESTANDAR EN LA FAMILIA CANE - VARELA

Hablante Masculino

Carta	(15)	(17)	Total
Grafías no estándar	0	1	1 - 0%
Total de palabras	756	801	1557

Hablante Femenino

Carta	(16)	(18)	Total
Grafías no estándar	3	22	22 - 4%
Total de palabras	106	561	667

En una primera observación, sorprende la corrección de las grafías de los hablantes masculinos, aún en las cartas del siglo XVIII. Si bien Rosenblat afirma:

La ortografía es en el siglo XVI -y lo seguirá siendo hasta comienzos del XIX- materia de opinión personal (1951: XXXI).

Llevaba sesenta años de actuación la Academia [a fines del siglo XVIII]... Pero continuaba la anarquía ortográfica (1951: LXXXIII).

Podemos concluir que algunos hablantes poseían un alto grado de normalización ortográfica, que supera en mucho lo planteado por Rosenblat⁶.

En segundo lugar, llama la atención la marcada diferencia en la normalización gráfica entre hombres y mujeres, que no sólo se mantiene a lo largo del tiempo, aunque atenuada, sino que es observable aún a nivel individual, ya que cualquier carta de la muestra escrita por una mujer supera en el porcentaje de grafías anómalas a cualquier carta de autor masculino⁷.

Por otra parte, debemos distinguir las variantes que muestran una simple confusión gráfica de aquellas que testimonian realizaciones fonológicas o morfosintácticas. Entre las primeras se incluyen las confusiones de <v>/, <h>/<0>, <g>/<gu>, como en las grafías *balen*, *verdad*, *aogo*, *Allo* 'hallo', *entreges*, etc.

En cuanto a las realizaciones gráficas que testimonian fenómenos fonológicos o morfosintácticos, encontramos testimonios de cierre de vocales medias átonas:

ducientos (carta 4)

Realizaciones monoptongadas del diptongo *eu*:

Ugenia (3), *romatismo* (7)

Cierre de vocales medias en grupo vocálico, observable a través de una ultracorrección:

cambearon (14)

Simplificación del grupo consonántico /gl/

ylesia (4)

Yeísmo:

ballan (12), *lla* (12), *llo* (12), *ballan* (13), *llo* (14), *crelló* (18),
halla sido (18)

Omisiones de /-s/:

imtancias (13), *escribite* (13)

Omisión de /-r/:

perdelo 'perderlo' (14)

Confusión y pérdida de consonantes en grupos cultos:

caldevila (13) 'Capdevila', *respesta* (13) 'respecta'

Anomalías morfofonológicas o morfosintácticas:

felicidas (18), *no quiero que lo sepan nadie* (5)

Formas léxicas peculiares:

quanantes (14)

La marcada disparidad entre las grafías de las cartas masculinas y de las femeninas nos plantea un problema muy difícil de resolver: en qué medida se trata sólo de diferencias en la habilidad de ambos sexos o revela variación entre el habla de hombres y mujeres. Nuestra hipótesis es que si bien no podemos dar una respuesta categórica, es imposible suponer que diferencias tan marcadas en las grafías no reflejaran de algún modo diferencias en el habla.

En efecto, si ubicamos históricamente este material, nos encontramos con que pertenece a una etapa en la que el español bonaerense estaba en un marcado proceso de estandarización, ya que, entre fines del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, se producen en él notorios cambios que tienden a constituir una variedad mucho más normalizada del español (Fontanella de Weinberg, 1987). Las anomalías gráficas con base lingüística que hemos encontrado en las cartas que estamos estudiando muestran precisamente -con la excepción del yeísmo- fenómenos que retrocedieron en el español bonaerense en el proceso de estandarización (Fontanella de Weinberg,

1987).

Dentro del proceso más amplio de normalización general al que acabamos de referirnos, debemos incluir la normalización gráfica que observamos en los hablantes masculinos. Por otra parte, al tratarse de un proceso de estandarización debe haberse extendido socialmente de arriba hacia abajo. En un proceso de esta naturaleza quienes por su educación cuidaban tanto su grafía, como lo hacían los hombres porteños de la etapa estudiada, es indudable que también atenderían a su pronunciación, más aún en una época en que grafía y pronunciación eran prácticamente identificados por hablantes y gramáticos, ya que se hablaba de "la pronunciación de las letras".

El factor fundamental para esta diferencia de ambos sexos en el uso lingüístico -en primer lugar en el escrito y según suponemos también en el oral- fue, sin duda, el diverso grado de educación existente entre las mujeres y los hombres porteños de la época. Esta diferencia salta a la vista si pensamos que buena parte de los hombres pertenecientes a la clase alta porteña tenían estudios universitarios, en tanto que las mujeres contaban sólo con nociones elementales de lectura y escritura⁸. Esa situación era fácilmente perceptible en su momento y llamó la atención a los viajeros que llegaban a nuestras tierras, especialmente a los ingleses, entre quienes la educación femenina en las clases altas era muy superior. Así, Woodbine Parish, un inglés llegado a Buenos Aires en 1824, afirma:

Las hijas de Buenos Aires son renombradas como las más hermosas de Sudamérica... Si no estudian historia y geografía, cultivan al menos las otras prendas o dotes más halagüeñas de su sexo... Pero, en cuanto concierne a la educación, los hombres llevan muchas ventajas al bello sexo. En sus escuelas y universidades son bien instruidos en la mayor parte de las ramas principales de las ciencias en general, y muchos jóvenes de la nueva generación pertenecientes a las familias más decentes y acomodadas han sido enviados a Europa para completar aquí [allá] sus estudios (1958:183).

Por otra parte, en una crónica, firmada por "Un inglés", que

comprende los años que van entre 1820 y 1825, se afirma:

La educación de las mujeres es muy deficiente: saben leer y escribir, aprenden música y baile, es todo lo que se exige. En estas últimas artes hay alumnas entusiastas y aventajadas; el estudio de idiomas o la lectura de buenos libros no son considerados necesarios. Se dice que a los maridos españoles no les agradan las marisabidillas (1962:120).

Esta diferencia educacional debió tener notables consecuencias lingüísticas en medio de un proceso de estandarización como el que se estaba produciendo en el español bonaerense de la época. Como un factor complementario, debemos tener en cuenta que en esa etapa, formando parte del marcado proceso de urbanización que se da en Buenos Aires -consistente en pasar de ser una población relativamente marginal como lo era a mediados del siglo XVIII, a ser la progresista capital de un nueva nación- surge un ideal de hombre cuidado, elegante y algo pomposo, del cual Rosenblat considera que "la expresión más acabada... fue lo que se llamó la `generación unitaria'" (1960:19). Existen, en textos de la época, varias imitaciones risibles del modo de hablar de estos hombres, en las cuales obviamente no se reflejan fielmente los fenómenos más internamente lingüísticos pero sí características de su elocución enfática y su expresión rebuscada.

Así, Mansilla en sus *Memorias* imita de esta manera el modo de hablar de los miembros de esta generación:

Señorrrrr presidente, pidooo la palabrrraa. (cit. en Rosenblat 1960:18).

Mientras que Adolfo Saldías caricaturiza de la siguiente forma el habla de Valentín Alsina, una de las figuras más relevantes de la época⁹:

-Levántate -le dijo después [a su hijo] con ademán dramático-; apercibido me he y Antonia igualmente apercibido se ha de que tú pernoctas con mujeres de dañado y punible ayun-

tamiento (cit. en Rosenblat, 1960:21)¹⁰.

En estos hombres que tenían una pronunciación remarcada y buscaban conscientemente un modo de hablar culto, llegando por momentos a lo rebuscado, no cuesta imaginar que tratarían de pronunciar con la máxima corrección y apego a la grafía, que por nuestra compulsión epistolar nos consta que dominaban casi a la perfección. El cultivo de los estilos más formales por los hablantes -aún en el ámbito familiar, según muestra la anécdota- tiene una especial importancia en una etapa de estandarización, según lo ha señalado Suzanne Romaine (1987:1456), quien afirma que una variable estándar "is much more frequent in formal speech than in the everyday variety".

Las mujeres, en las que por el contrario, no se valoraba su formación intelectual, sino su gracia y simpatía, es indudable que quedaban varios pasos atrás en el proceso de estandarización que se estaba desarrollando, tal como nos muestran sus grafías. No obstante, la menor presencia de rasgos subestándar en el habla de Justa Cané con respecto a sus predecesoras, testimonia que el habla femenina también seguía un camino de estandarización, aunque en forma más lenta que el habla masculina. De tal modo vemos cómo Justa Cané usa un plural anómalo como *felicidas*, que -según todos los elementos aportados- parece muy difícil de imaginar en su hermano, Miguel Cané, o en su esposo, Florencio Varela, amigo y correligionario del purista Valentín Alsina.

Por el contrario, en una innovación que se aparta de la grafía y de la norma peninsular como es el yeísmo, Romana López de Anaya muestra participar totalmente del cambio, mientras que sus hijos -es decir, hombres de la generación siguiente- continúan distinguiendo con regularidad. Debemos señalar que en los cientos de cartas que hemos manejado de los hermanos Anchorena encontramos un único caso de confusión de <ll>/<y>, *aller* por *ayer*, corregida por el propio autor de la carta, lo que muestra la fusión, al menos incipiente, de ambos fonemas, a la vez que la voluntad de corrección del autor.

3. Como conclusión de este estudio, podemos afirmar que la situación analizada en el español bonaerense de los siglos XVIII y XIX muestra que son los hablantes masculinos quienes utilizaban una variedad lingüística más cercana a la estándar y, dado que se estaba produciendo en ese momento un proceso de normalización, eran quienes actúan como propulsores de los cambios desde arriba que estaban en marcha.

Podría objetarse a esta generalización que la variable extralingüística básica que explica la diferencia entre los hablantes de uno y otro sexo es la educación, ya que debido a la disparidad educacional existente entonces entre hombres y mujeres se produce la diversidad en los usos lingüísticos de ambos sexos¹¹. Si bien esta explicación es totalmente correcta, es necesario señalar que ella no opaca ni minimiza la marcada diferencia lingüística observada entre los hablantes femeninos y masculinos. En efecto, en un estudio de sociolingüística histórica de la comunidad lingüística bonaerense de la época que estamos tratando, sería a todas luces desacertado, limitarnos a señalar las diferencias tomando en cuenta sólo el nivel educacional y prescindiendo del hecho de que hermanos y hermanas, esposos y esposas, hombres y mujeres del mismo nivel social, integrantes de las mismas familias, que coexistían diariamente en los salones porteños o en el ámbito acogedor de la casona familiar, poseían variedades lingüísticas marcadamente diferentes.

Por último, si cotejamos nuestros resultados con los que han sido obtenidos en comunidades lingüísticas actuales, podemos señalar que en el español bonaerense de la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX, eran los hombres quienes usaban las variantes de prestigio e impulsaban los cambios prestigiosos, contrariando lo que con generalidad se ha encontrado en estudios actuales¹². Los significativos y radicales cambios en el rol de la mujer operados en los dos últimos siglos dan cuenta, sin duda, de estos profundos cambios sociolingüísticos, ya que hemos pasado de ser -en gran medida- objetos de adorno para comportarnos como sujetos pensantes y actuantes.

Notas

1. Los trabajos que cita Labov sobre español son: Fontanella de Weinberg (1974) sobre Bahía Blanca, Lavandera (1975) sobre Buenos Aires, Silva Corvalán (1981) sobre Chile, Silva Corvalán (1986) sobre español peninsular y de Alba (1990) sobre República Dominicana.
2. La correspondencia de la familia Basavilbaso está en el A.G.N. (Sucesiones 4310), la de Anchorena en el A.G.N. (Sala VII, Archivo Anchorena) y la de Varela en el Archivo Gutiérrez, Biblioteca del Congreso de Buenos Aires.
3. Siguiendo la clasificación de Moreno (1965) elaborada para fines del siglo XVIII, las familias Basavilbaso y Anchorena corresponderían a la clase alta y la familia Varela a la media alta. La clasificación de Moreno es la siguiente: Clase alta: grandes comerciantes, altas jerarquías militares, religiosas y administrativas y grandes propietarios rurales. Clase media alta: empleados públicos y funcionarios administrativos, profesionales liberales.
4. En el caso de los hombres de la familia Anchorena y de Florencia Varela, el número de cartas con el que contamos es muchísimo más amplio. Seleccionamos algunas al azar a fin de hacer comparable este material con el de las hablantes femeninas. De todos modos las cartas seleccionadas presentan características similares a las restantes con que trabajamos en otras oportunidades.
5. Consideramos grafía estándar la que era usual en la época. Por ejemplo, la variación entre <i> e <y> en función semivocálica (la propia Academia mantiene diferentes criterios sobre este tema en el siglo XVIII) y el empleo de <j> ante e/i, en palabras como *Argentina*, *rjido*, muy extendido en América durante el siglo XIX. Dejamos de lado el uso de acentos y mayúsculas, poco sistematizados en la época. Sobre estos temas véase Rosenblat 1951.
6. Para estas afirmaciones, Rosenblat parece basarse en la existencia de teóricos que postulan sistemas ortográficos diferentes a los académicos, más que en un estudio de las grafías de la época. Nuestro estudio al

respecto parece señalar que, al menos en Buenos Aires, había un marcado acatamiento a la norma académica.

7. El criterio de Labov (1969) en el sentido de que pocos ejemplos muestran un comportamiento estable de las variables sociolingüísticas, parece aplicarse también aquí perfectamente a este material.

8. Esta era una regla, que, como otras, tenía sus excepciones. Entre ellas debe incluirse a Mariquita Sánchez de Thompson, mujer de elevada cultura a todas luces excepcional en su época.

9. Valentín Alsina fue amigo y continuador de la obra periodística de Florencio Varela, uno de nuestros referentes masculinos.

10. Existe otra versión más completa de esta misma anécdota que según los testigos estaba en la "memoria oral" de los hombres de la época. Es la que aporta Eduardo Schiaffino (1926:221). En ella participan Valentín Alsina, su esposa Antonia Maza y su hijo Adolfo Alsina:

-Hanme dicho Adolfo, y hánle dicho a tu madre, que tú sueles traer meretrices a pernoctar bajo el techo paterno.

Adolfo (Mirando a la madre con cómico asombro): -¿Qué dice tata?

-¡Dice tu tata que vos traés p... a dormir en casa!

-¡Antoñita! -grita Don Valentín espantado.

Este diálogo que mantuvo la tradición oral porteña refleja en modo pintoresco la diferencia entre el habla cuidada de los hombres y la espontánea de las mujeres en la primera mitad del siglo XIX.

11. El carácter secundario que suele tener la variable sexo con respecto a otras ha sido señalado con anterioridad por otros autores (véase, Smith 1985, por ej.). Sin embargo, coincidimos con López Morales (1989:127) en que esto no disminuye en nada su importancia.

12. Romaine, (1987) señala también el mayor uso de variantes de prestigio -la presencia de marcadores de relativas- en los hombres, en una comunidad del pasado, aunque en su caso se trata de un pasado mucho más remoto, el siglo XVI.

Bibliografía

Alba, Orlando de

- 1990 *Variación fonética y diversidad social en el español dominicano de Santiago*, Santiago, Pontificia Universidad Católica.

Fontanella de Weinberg, María Beatriz

- 1973 "Comportamiento ante -s de hablantes femeninos y masculinos en el español bonaerense", *R Ph* XXVII: 50-58.
- 1974 *Análisis sociolingüístico de un aspecto del español bonaerense*, Bahía Blanca, Cuadernos de Lingüística.
- 1979 *Dinámica social de un cambio lingüístico*, México, UNAM.
- 1987 *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, Buenos Aires, Hachette.

Francis, W.N.

- 1983 Reseña de *Shakespeare's works and Elizabethan pronunciation*, *Language* 59:195-197.

Labov, William

- 1963 "The social motivation of a sound change", *Word* 19:273-309.
- 1966 *The Social Stratification of English in New York City*, Washington, DC: Center for Applied Linguistics.
- 1969 "The Study of Language in its Social Context", *Studium Generale* 23:30-89.
- 1991 "The intersection of sex and social class in the course of linguistic change", *Language, Variation and Change* III:205-254.

Lavandera, Beatriz

- 1975 *Linguistic structure and sociolinguistics conditioning in*

the use of verbal endings in si clauses, Ph.D. dissertation, University of Pennsylvania.

López Morales, Humberto

1989 *Sociolingüística*, Madrid, Gredos.

Moreno, José Luis

1965 "La estructura social y demográfica de la ciudad de Buenos Aires en el año 1778", *América colonial: Población y economía, Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas* 8:151-170.

Parish, Woodbine

1958 *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata*, Buenos Aires, Hachette.

Romaine, Suzanne

1988 "Historical Sociolinguistics: Problems and Methodology", en Ammon et al., *Sociolinguistics*, Berlin, New York, De Gruyter.

Rosenblat, Angel

1951 "Las ideas ortográficas de Bello", prólogo de Andrés Bello, *Estudios Gramaticales*, Ministerio de Educación, Caracas.

1960 "Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua", Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

Schiaffino, Eduardo

1926 *Recodos en el Sendero*, París, Editorial Excelsior.

Silva Corvalán, Carmen

1981 "Extending the sociolinguistic variable to syntax", en D. Sankoff and H. Cedergren, *Variation omnibus*, Alberta, Linguistic Research, 335-342.

1986 "The social profil of a syntactico-semantic variable", en D. Sankoff, *Diachrony and diversity*, Amsterdam, John Benjamins.

Smith, Philip M.

1985 *Language, the sexes and society*, Oxford, Basil Blackwell.

Un inglés

1962 *Cinco años en Buenos Aires*, Buenos Aires, Solar / Hachette.